

M. Marín Jorge

REFERENCIA Y TEXTO. PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN DISCURSIVA.

Mi intervención tiene un doble propósito. Por un lado, parto de la hipótesis de que las expresiones referenciales no son meros dispositivos sintagmáticos de cohesión textual, sino formas lingüísticas, sintácticas y semánticamente configuradas, mediante las cuales los hablantes organizan discursivamente los textos, siendo esta relación de carácter inferencial. Por otro lado, algunas de esas formas pueden contribuir a reflejar puntos de vista desde los que los sujetos del discurso evalúan los objetos, actos, situaciones o acontecimientos que pretenden identificar. Para sustentar ambas hipótesis, me centraré en las expresiones referenciales que contienen morfemas pronominales de tercera persona (1ª parte), y en los grupos nominales le N y Ce N en función de constituyentes anafóricos (2ª parte).

De los morfemas pronominales se destacarán particularmente tres aspectos:

- a) su función correferencial como morfemas anafóricos
- b) la procedencia del antecedente, textual o situacional
- c) la cuestión del contenido semántico de esos morfemas.

De los determinantes nominales, se señalará la diferencia de conexión contextual y su función evaluativa.

D) INTRODUCCION

Referir es una actividad discursiva. Son los participantes quienes, en el proceso de comunicación, refieren y no los elementos verbales de los que se sirven los hablantes para llevar a cabo la referencia, (Searle, 1969; Lyons, 1977).

Tal hipótesis supone al menos dos cosas:

- i) Que el lenguaje se concibe como un instrumento de comunicación social,

mediado por signos de la lengua

ii) que dichos signos o expresiones lingüísticas, y las proposiciones o representaciones a que dan lugar, influyen en la comprensión de los contextos necesarios para la interpretación de los mensajes o textos.

Esta suposición no es compartida, como es sabido, por todos los lingüistas. Así Chomsky y sus sucesores estudian los elementos lingüísticos como colección de objetos independientes de la actividad comunicativa. Aquéllos se reducirían a un conjunto de (objetos), («frases bien formadas de una lengua», *well formed sentences of a language*) que existen independientemente de cualquier hablante individual. Los datos que, según esta perspectiva, utiliza el lingüista, sólo se conciben como objetos abstractos y no en términos funcionales. Así se desprende de la siguiente cita de Language and Mind (Chomsky, 1968:62) que traduzco:

« Si esperamos comprender el lenguaje humano y las capacidades psicológicas en que se sustenta, lo primero que debemos preguntarnos es qué cosa sea, no cómo y con qué propósito se usa».

Una visión menos extrema, pero ciertamente relacionada con ella, es la que se encuentra en cierta literatura que de algún modo tiene que ver con el análisis del discurso. Para esta concepción, es cierto que existen productores y receptores de textos, pero el análisis se centra, como señalan Brown y Yule (1983:23), únicamente en el producto, es decir en las estructuras lingüísticas (morfosintácticas y semánticas) que constituyen el texto. Gran parte de lo que se hizo en un primer momento, en Lingüística textual, tenía que ver con la organización del texto y no con los procesos discursivos que intervienen en su interpretación. (Van Dijk, 1972; de Beaugrande y Dressler, 1980; Halliday y Hassan, 1976). Característica de esta concepción es la noción de COHESIÓN textual tal como la define Halliday Hassan de la que formarían parte, entre otros conceptos, el de referencia, aunque más exactamente se trata de correferencia y de formas correferenciales. Sólo las relaciones endofóricas (anáforas y catáforas), por su supuesto carácter intratextual, desempeñarían la función de cohesión textual, mientras que las relaciones exofóricas (caso de los deícticos), serían ajenas a dicha organización.

En resumen, tanto el estudio de la estructura de las frases y su representación semántica, como lo que concierne al encadenamiento de enunciados en el texto, se ha centrado hasta no hace mucho tiempo, prioritariamente, en la frase y el texto como productos, excluyendo por consiguiente las condiciones que determinan la interpretación, las cuales tienen que ver con el conocido premio del mundo («background knowledge») y la situación de enunciación. En este sentido, por referirnos al tema de esta comunicación, la manera cómo se lleva a cabo la identificación de los referentes constituye un test relevante. Al poner el énfasis en el proceso y no en el producto, se

facilita el acceso a la interpretación de cada expresión referencial, pues se establece una relación entre las formas gramaticales y su representación semántica en función del contexto de comunicación.

Las investigaciones actuales sobre las expresiones referenciales (Kleiber, 1990, Reichler-Béguelin, 1989, Reboul, por sólo citar algunos autores de expresión francesa) se orientan de uno u otro modo en esta dirección. Las diferencias estriban en el mayor o menor énfasis que se pone en los procesos inferenciales o en la descripción semántica de las estructuras sintácticas.

II. SOBRE LA COHERENCIA DEL DISCURSO. LA FUNCIÓN DEL CONTEXTO

1. Expresiones referenciales anafóricas en francés.

Incluso cuando el lingüista pretende interesarse únicamente por las condiciones de «aceptabilidad» de una frase dada, las consideraciones contextuales intervienen de algún modo en la justificación de la formulación adecuada de la frase. Veamos cómo se justifica el recurso al contexto desde una perspectiva en absoluto ajena a la lingüística generativa. Sperber y Wilson (1989: 275), en su libro sobre la Pertinencia sostienen lo siguiente:

« Les exemples artificiels que l'on utilise, par exemple, dans un exposé théorique ou dans une situation expérimentale, sont traités et interprétés hors d'un contexte naturel. Cela ne veut pas dire qu'ils sont traités et compris hors de tout contexte. Même un énoncé artificiel donne accès à des informations encyclopédiques sur les objets et les événements auxquels il fait référence».

El lingüista opera, por tanto, a diferencia del lógico, no con objetos formales, sino con elementos de las lenguas naturales que además de información léxica, que se determina en función del conocimiento del mundo, poseen la capacidad de expresar el punto de vista del lector/escritor sobre la situación descrita, así como la fuerza ilocutiva y los efectos perlocutivos que regulan la interacción.

1. 1 Componentes semánticos y/o pragmáticos de la referencia en francés.

Ejemplos clásicos de expresiones referenciales son los que contienen determinantes nominales y formas pronominales. Estas últimas, sobre todo, constituyen el banco de pruebas por excelencia en cualquier teoría de la referencia. Empezaremos por ellas.

1. 2. Empleos de il textual e il sin antecedente

Existen sin embargo divergencias notables tanto teóricas como metodológicas, respecto a la descripción de los rasgos pertinentes, que van desde las soluciones estrictamente sintácticas a la interpretación esencialmente inferencial. Una situación intermedia sería la que adopta G. Kleiber (1990) que alía la caracterización semántica a los aspectos o factores cognitivos. En los extremos se podrían situar lingüistas como J. -C. Milner (1982) como prototipo de la primera corriente, a Marie-José Reichler-Beguelin, como representante de la corriente última.

Tales divergencias se explicarían al menos en parte no sólo por la concepción que los autores asumen, sino también por el tipo de corpus que utilizan. Frases descontextualizadas en el sentido arriba expresado o textos no prefabricados y, por lo tanto, estrechamente vinculados a los contextos de producción/recepción. Sin embargo creo que ambas metodologías son mutuamente esclarecedoras y contribuyen a profundizar o resaltar aspectos a menudo ignorados.

El caso prototípico que suelen presentar, quienes se atienen al primer modelo, es del pronombre anafórico con antecedente textual, como en los ejemplos siguientes:

- 1) *Un enfant a été blessé. Il jouait dans la cour.*
- 2) *Fred enleva son chapeau. Il avait trop chaud.*

de los que se podría extraer, siguiendo a Milner (1982) Ordres et raisons de langue, las siguientes conclusiones, respecto a los morfemas pronominales anafóricos:

- i) no tendrían autonomía referencial ni contenido semántico.
- ii) su referencia la obtendrían de las relaciones de dependencia que establecen con los nombres, los cuales, por su parte, poseen autonomía referencial y contenido semántico.
- iii) la relación de correferencia de tales pronombres sería puramente lingüística y no dependería de cualquier otro elemento extralingüístico.

En cambio, si como hace Kleiber (1990), se modifican las condiciones, utilizando ejemplos sin antecedente textual, o haciendo variar los usos, los resultados anteriores deberían revisarse.

Veamos qué ocurre con el caso de la correferencia, en ejemplos (extraídos de Kleiber) tales como:

- 3) *J'ai acheté une Toyota, parce qu'elles sont robustes et bon marché.*

4) *Marie met son salaire à la banque et Jeanne le dépense aussitôt.*

5) *J'ai voulu charcher Pierre. Tu sais, ils n'habitent plus à X.*

6) *A Boston, ils roulent comme des fous.*

7) *Personne ne peut tout connaître, à moins qu'il ne soit Dieu.*

que se inscriben dentro de los siguientes tipos: (3)il sería genérico textual. En (4), les tiene por antecedente «salaire» (sería del tipo «pay chek sentence»). En (5), se trataría de un ils «colectivo», lo mismo que en (6). Por último, (7) contendría un «referente discursivo».

Los ejemplos no representan todos el mismo grado de separación respecto a la situación canónica, porque el elemento textual que sirve de antecedente puede semejarse más o menos al antecedente habitual. El control lingüístico en el ejemplo de los salarios, es total, no así en el caso de ils genérico. Aunque en todos los casos citados, se suele hablar de «antecedente», para referirse a la secuencia o segmento textual en el que se menciona al referente, conviene sin embargo recordar que, a diferencia de las situaciones prototípicas, no existe una auténtica recuperación del referente del antecedente. Esta debe realizarse ya mediante procedimientos cognitivos o referenciales que dependen de la situación de comunicación y/o del conocimiento del mundo. No es que dicho procedimiento no se haga en el caso de la correferencia estricta, pero es evidente que no se repara en ello hasta que nos encontramos delante de, como aquí, «anáforas divergentes».

Queda así descartada la tesis de que la correferencia sería puramente lingüística (Milner, tesis 3^a), ya que, al menos parcialmente, aquélla depende de la información que procede del entorno cognitivo y del saber enciclopédico en que se inscribe el referente.

Pero es, sobre todo, en el caso del uso de il sin antecedente, donde la tesis de la sustitución se revela insostenible, como lo demuestra, entre otros G. Kleiber (1940). El razonamiento de este autor se sustenta en ejemplos con referente presente en la situación de comunicación, como:

(8) *Mais il est fou!*

donde la actitud verbal del hablante responderá al comportamiento peligroso de un conductor. Sin embargo, hay ejemplos de enunciados, en los que no es necesario postular la presencia del referente en la situación. Basta con la evocación implícita de una proposición, en la que el referente tenga la función de actante, como:

(9) *Il va venir tout de suite*

Este enunciado podría corresponder a la intervención verbal de un jefe de estudios ante una madre que estuviese esperando al director de un centro escolar. Lo que se evocaría, en este caso, sería el entorno cognitivo común, entre el hablante y el destinatario del mensaje, del que formaría parte como referente la persona que se

supone es objeto de la espera: el director. Así, pues, tanto en el caso de (8) como de (9), il no sustituye a ningún referente previamente mencionado en el discurso. Dicho de otro modo, ambos casos remiten a un referente inferido a partir del contexto extralingüístico.

Quedaría aún pendiente la solución del contenido semántico de este tipo de pronombres clíticos. Contrariamente a Milner, Kleiber (1990a) sostiene que, aunque tienen tales pronombres están provistos de valor semántico: una de sus propiedades sería la de referir a entidades clasificadas o adscritas a una categoría previa. Así, frente al demostrativo ça/ce, indicador de referentes no categorizados previamente por los hablantes, en el sentido de que carecen de una denominación precisa, il remite, en cambio, siempre a un referente previamente categorizado.

Si hemos recordado algunas de las cuestiones que suscitan discrepancias acerca del funcionamiento de las expresiones referenciales con función anafórica, como las asociadas a formas pronominales, es para mostrar en qué dirección parecen orientarse las soluciones. Cuando se trata de casos que, como acabamos de ver, se apartan de los ejemplos canónicos de recuperación «casi» automática del antecedente textual, es preciso recurrir, para explicarlos, a procesos discursivos tales como el de la asignación del referente a partir de la «representación mental» construida por el discurso (A. Reboul, 1989).

La atribución del referente a il se realizaría a través de la «estructura proporcional» (Sperber y Wilson, 1989) o del «modelo contextual» (De Mulder, 1990) elaborados a partir de la información textual (caso de que el antecedente sea lingüístico), o desde el «conocimiento común» de los interlocutores (cuando se trate de un antecedente situacional). Pero incluso, en casos de antecedente textual estricto, «ni la referencia ni el sentido del antecedente en cuanto tal bastan para dar cuenta de la referencia y el sentido del anafórico» (F. Cornish, 1990:91). Quienes se atienen a una visión exclusivamente sintáctica de los fenómenos de referencia, como los partidarios de la teoría del «ligamento» (binding), se ven conducidos a «hipostasiar el texto como fuente última de las explicaciones del funcionamiento del discurso» (Cornish, ibid.)

III. REFERENCIA Y PUNTO DE VISTA

Si hacemos extensiva la reflexión anterior a las expresiones referenciales que contienen artículos definidos y adjetivos demostrativos, y dejamos aparte la cuestión del artículo indefinido, los problemas de interpretación de la referencia en el discurso son de la envergadura de los que veíamos a propósito del pronombre clítico il.

1. Referencia y contexto

En efecto, si nos atenemos al principio de explicación que para ambos proponen Corblin (1987) y Kleiber (1990 b), lo que les diferenciaría sería el modo de designación o de identificación referencial. Kleiber se sirve de «modo de donación», en la línea de la tradición inaugurada por Frege.

Para Corblin, la interpretación no genérica del definido depende de dos factores, uno léxico relativo al Nombre. Otro contextual. El primero sería el vehículo de lo que este autor denomina, siguiendo a Milner (1982), como «referencia virtual», en la cual reside el elemento diferenciador que permite seleccionar un individuo del contexto. La función del contexto es proporcionar el dominio en que pueda operar esa selección. (1987: 185). No ocurre lo mismo, en el caso del uso del demostrativo ce, el cual no recurre para la designación al contenido lingüístico (*ibid.* , 186).

Para Kleiber la diferencia entre el uso del demostrativo y el definido estriba en que mientras la aprehensión del referente, en el primer caso, sería directa, es decir dependería exclusivamente de la situación de enunciación, en el caso del definido, en cambio, sería indirecta, asociada a lo que este autor llama «circunstancias de evaluación», que, como el «dominio» de referencia de Corblin, hacen alusión al contexto lingüístico inmediato. Ambos usos podrían ilustrarse mediante los enunciados (ejemplos de Kleiber) siguientes:

- (11) *Un avion s'est écrasé à Miami. L'avion transportait 100 personnes*
(12) *Un avion s'est écrasé à Miami. Cet avion relie habituellement Miami à New-York*

Aunque ambas frases contienen la misma proposición (p1), la repetición, mediante las expresiones referenciales anafóricas, del antecedente en el que se inscribe la representación del referente, no expresa el mismo punto de vista. En el primer caso (11), el locutor mantiene en la segunda proposición (p2) el mismo punto de vista establecido en (p3), mientras que en (12), el locutor da a entender que abandona tales «circunstancias» para adoptar un punto de vista nuevo. El demostrativo cumpliría tal efecto, porque por su naturaleza de deíctico está capacitado para redefinir la situación desde una nueva perspectiva, la que se inscribe en el contexto de enunciación (Kleiber, 1990 b:202).

Si esta situación de contextos y enfoques parece dar cuenta no sólo de la repetición anafórica «fiel», como arriba, sino también en los casos de anáfora «asociativa» (13):

- (13) *Un avion s'est écrasé. Les moteurs avaient pris feu*
(14)* *Un avion s'est écrasé. Ces moteurs avaient pris feu*

La situación es, sin embargo, más compleja, cuando la identificación del referente se hace mediante el definido y depende directamente de la situación de enunciación, como con el demostrativo:

(15) *Tu vois l' avion?*

(16) *Tu vois cet avion?*

En 15, las «circunstancias de evaluación» se producen a partir de la situación de enunciación, hasta tal punto que parecen coincidir. ¿Habría coincidencia en el «modo de donación del referente único y, por lo tanto, del punto de vista? Si no ¿cuál sería la diferencia?

2. El caso de ce N

En este punto, Corblin parece tener una parte de la respuesta. Mientras el definido se sirve de la «referencia virtual» del Nombre y la aplica al contexto, en este caso no lingüístico, sino situacional, el demostrativo realiza la referencia en dos momentos, uno correspondería a la designación, el otro a la atribución de una propiedad al objeto designado. (Corblin, 1987:198). De ahí su función de (re)clasificación. Su valor de reclasificación máxima se obtiene cuando hay contradicción entre esos dos momentos, como en el ejemplo de este autor:

(16) *Deux arbres encadrent l' entrée et ces sentinelles dormaient*

Al mismo tiempo que el demostrativo «ces» designa al referente de «deux arbres», adscribiéndolo a la situación de enunciación, el Nombre completa esa misma designación, atribuyéndole las propiedades de «sentinelles». Relación analógica pues, y no de identidad que sitúa al referente en una nueva perspectiva. Ello permite al locutor/escritor proporcionar una visión inédita del mismo objeto. No es este el caso del definido cuya función es seleccionar un objeto singular, a partir de presupuestos admitidos por el conocimiento común de los agentes de la comunicación.

A modo de conclusión

Hemos repasado algunos de los casos más notorios de la referencia anafórica, y en general parece evidente que no se limita a recoger el sentido y la referencia del antecedente. En primer lugar, porque en casos como il sin antecedente, éste debe construirse en el discurso como elemento de conocimiento común. En segundo lugar, porque, como con los demostrativos, existe la posibilidad de mera atribución de propiedades, o, como en el caso de la anáfora asociativa, de procesos inferenciales en que entran en juego relaciones de la parte y el todo.

La referencia anafórica permite, por tanto orientar el discurso en dos direcciones: por un lado sustentándolo en conocimientos comunes, introducir nuevas informaciones sobre los acontecimientos u objetos descritos, por otro, apoyándolo en la situación de comunicación, introducir nuevos puntos de vista sobre los referentes. Esta doble orientación es posible gracias a la interacción de los datos lingüísticos y de factores no lingüísticos que hacen que el texto sea el resultado de un proceso dinámico entre interlocutores.

Universidad de Sevilla

BIBLIOGRAFIA

- BROWN,G. y YULE,G. (1983) *Discourse analysis*, Cambridge University Press.
- CORBLIN,F. (1987) *Indéfini, défini et démonstratif*, Genève, Droz.
- CORNISH,F. (1990) «Anaphore pragmatique», *Recherches Linguistiques* XIV, pp. 8196.
- CHOMSKY,N. (1968) *Language and Mind*, New York: Harcourt.
- DE MULDER,W (1990) «Anaphore définie versus anaphore démonstrative: un problème sémantique?» *Recherches Linguistiques*, XIV, pp. 143-158.
- KLEIBER,G. (1990_a) «Quand il n'a pas d'antécédent». *Langages*, 97 pp.
- KLEIBER,G. (1990_b) «Article défini et démonstratif». *Recherches Linguistiques*, XIV, pp. 194-227.
- LYONS,J. (1977) *Semantics*, Cambridge University Press.
- MILNER,J.C. (1982) *Ordres et raisons de langue*, Paris, Seuil.
- REBOUL,A. (1989) «Résolution de l'anaphore pronominales: sémantique et/ou pragmatique», *Cahiers de Linguistique Française*, 10.
- REBOUL,A. (1990) «Rhétorique de l'anaphore». *Recherches Linguistiques*, XIV.
- REICHLER-BÉGUELIN,M.J. (1989) «Anaphores, connecteurs et processus inférentiels» *Modèles de discours: recherches actuelles en Suisse romande*. Berne, Peter Lang.
- SEARLE,JR. (1969) *Speech Acts*. Cambridge University Press.
- SPERBER,D y WILSON,D. (1989) *La pertinence*, Paris, Minuit.

